

Valdivia
CHILE
2022



VERDAD & BELLEZA

con las manos
en la tierra



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Fomento
del Libro y la Lectura 2022



Educación y ruralidad | Cultivar bibliotecas
Libros recomendados | Experiencias de mediación

ÍNDICE

Editorial	1
Con las manos en la tierra: Educación y Ruralidad	2
Libros como raíces: Recomendaciones lectoras para habitar nuestro planeta	6
El libro, el juego y el cuento	14
Entrevista: María José Arce	18
Experiencias de mediación: Cultivar bibliotecas	22
Reseña: Zum Zum. El viaje de la semilla	27
Un perdido	28
La historia antes de mí: Intercambio intergeneracional y ruralidad	32
Maestros y aprendices: Socaire, una escuela rural de Atacama	36
Reseña: Con matico	38
Recolectores de poemas	39
Escuela Rural Los Pellines: Una comunidad con raíces	42
Escuela Rural La Misión de Arique: Fomento de la lectura y la escritura con sello ambiental	43
Con el pulso de la letra	44



EDITORIAL

BROTAR

Apenas amanece y llegan los furgones a la escuela. El rocío de la mañana moja los calcetines por dentro de los zapatos y todos entran a la sala, saludando, con la sonrisa ansiosa del comienzo de la jornada. En la tierra una semilla se hunde y desaparece. Se escucha el llamado inconfundible del chucao y el croar constante de las ranas. Los niños y las niñas se sientan y respiran profundo por la boca. Algunos bostezan y otros ríen a la vez. Los maestros y maestras traen el pan y la leche, conversan. Por la ventana, se aprende a mirar con profundidad. El paisaje es verde, húmedo y fresco; tupido, poblado de hongos, líquenes, helechos y frondosidad. Los habitantes y los viajeros aprenden a esperar. El tiempo es otro aquí y es el único que hay. Estamos en la escuela rural, rodeados de senderos hechos de tierra mojada y biodiversidad.

Este año en Verdad & Belleza nos adentramos a ampliar nuestro registro de los paisajes y los territorios a partir de la ruralidad. A través de entrevistas, artículos, experiencias y un trabajo en terreno que nos permitió compartir aprendizajes con dos comunidades maravillosas, construimos este espacio de cosecha. Les invitamos a perderse entre estas palabras, como quien camina en un bosque y luego, orientado por la luz del cielo y su caída, vuelve a comenzar. A asombrarse y repensar los hábitos con los que enfrentamos la vida. Gabriela Mistral, una de las grandes maestras chilenas, tiene una premisa, “Enseñar siempre, en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. Compartimos sus pensamientos pedagógicos y les proponemos, a través de este número, evocarlos.

**Marian Lutzky, Isabel Guerrero,
Paula Marín y Valeria Ochoa**
Coordinadoras Verdad & Belleza 2022





Con las manos en la tierra: Educación y Ruralidad

Por Paula Marín, Marian Lutzky, Isabel Guerrero y Valeria Ochoa
Coordinadoras Verdad & Belleza 2022

Las escuelas rurales son tierra fértil para sembrar y cosechar conocimientos. Abiertas al entorno, sus espacios las vinculan de manera constante y natural con los ecosistemas que las rodean. La naturaleza, como elemento cotidiano, se convierte en una variable tangible que afecta y transforma los modos de habitar, vivir y educar. La lluvia, las tormentas, los vientos intensos mueven los árboles y esparcen semillas; los animales cruzan el camino junto con las niñas y niños que se dirigen a la escuela. El aire es limpio y llena los pulmones; los sonidos del entorno nos sumergen en un ambiente interconectado que nos permite empoderarnos del espacio. Las distancias en los contextos rurales son amplias y el tiempo se dilata y nos

invita a trabajar la espera. El agua, el cielo, los colores de los paisajes rurales nos desafían a observar y contemplar aquello que da cuenta de que somos parte de una sola tierra que nos cobija.

En este contexto, las infancias rurales nos interpelan a cuestionar el currículum en la educación. ¿Qué aprender? ¿Cómo educar? ¿Qué significa la educación rural? Un punto de partida podría ser la pertinencia territorial en las lecturas y experiencias de aprendizaje, aprovechando el aula viva, una escuela enraizada y conectada a la tierra. Una escuela-raíz que siembre los cimientos de una vida comprometida, que busque convivir de manera responsable, sostenible y sensible con todas las formas de vida.

Una Sola Salud: tú, yo y nosotros en un mismo planeta Tierra

Durante el 2022, desde Verdad & Belleza decidimos relevar la convivencia responsable con nuestro entorno, especialmente en contextos rurales. Partiendo de la idea de que nuestro bienestar individual se vincula fuertemente con la salud de las otras especies no humanas y el medio ambiente que habitamos, nos preguntamos: ¿Cómo construir de manera consciente interacciones y formas de habitar el territorio con un enfoque holístico? Para abordar este asunto, nos apoyamos del concepto “Una Sola Salud”, propuesta colaborativa y multisectorial que invita a profesionales de áreas tradicionalmente aisladas en sus campos de acción a trabajar en conjunto salud humana, salud animal, educación y medioambiente. Con este enfoque se busca, a su vez, encontrar soluciones óptimas para el bienestar de los ecosistemas y sus múltiples vínculos.

Pero ¿a qué nos referimos con que la salud humana y la salud animal sean interdependientes y estén conectadas a los ecosistemas en los cuales coexisten? Significa que nuestra salud mental, física y emocional individual depende de que comprendamos y que realmente nos hagamos cargo de que a nivel colectivo compartimos un mismo hogar con otros seres humanos (interacciones intraespecie), y con otras especies no humanas (interacciones interespecie, como la relación del ser humano con sus mascotas o las plantas), formando diversas comunidades que habitan un mismo entorno. Esta visión ecosistémica de las interacciones es vital para responsabilizarnos, desde la empatía, de las acciones que emprendemos y que pueden afectar al ecosistema. En resumen, el bienestar individual se extiende a la familia, a la comunidad y al medioambiente y, por lo tanto, también a los contextos educativos.

“Una Sola Salud” nos brindó un horizonte claro hacia donde destinar nuestra mirada y labor, en este caso en contextos rurales, con el objeto de motivar una convivencia empática y responsable, donde tú, yo y nosotros somos parte de un mismo planeta Tierra.



Una trama hecha de cartas, mapas y caminos

En la tercera versión de Verdad & Belleza nos propusimos fomentar experiencias de mediación de la lectura y la escritura vinculadas con la educación ambiental en escuelas rurales muchas veces olvidadas de iniciativas similares ofrecidas en contextos urbanos. Nos aventuramos entonces a trabajar de forma colaborativa con docentes de las escuelas rurales La Misión de Arique y Los Pellines, ambas de la comuna de Valdivia. Allí, de manera conjunta, elaboramos y creamos estrategias, herramientas y recursos pedagógicos, centrándonos en el concepto “Una Sola Salud”. Realzamos también la voz de las infancias y su protagonismo en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Paralelamente nos enfocamos en el desarrollo de competencias y habilidades para el siglo XXI, entendiéndolas como aquellas que son necesarias para la vida, el trabajo y la participación ciudadana en el mundo contemporáneo. Estas son competencias en los ámbitos cognitivo (como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, entre otras),

interpersonal o social (colaboración, comunicación asertiva, empatía) e intrapersonal (como la perseverancia y la autoevaluación). Además, se refieren a la adquisición de valores, disposiciones y actitudes claves para el desarrollo humano integral. Potenciar dichas competencias requiere de metodologías educativas que activen la motivación intrínseca, evitando la asimilación acumulativa de información sin contexto ni contraste. Con esta perspectiva, utilizamos juegos, dinámicas variadas y lecturas para fomentar la participación de todas y todos.



Nos acompañó en esta travesía el libro *9 kilómetros* de Claudio Aguilera y Gabriela Lyon, en el que se narra la historia de un niño que debe caminar esa distancia para llegar a la escuela y es en esa caminata que vive aprendizajes significativos conectado a su ecosistema, atravesando un bosque de arrayanes, potreros y caudalosos ríos. Es un homenaje al esfuerzo diario de miles de niñas y niños en el mundo, a su deseo de aprender y al derecho a la educación. Este relato nos permitió recabar opiniones de las y los estudiantes y desarrollar un diagnóstico participativo inicial. Luego, la invitación fue a crear mapas colaborativos de su propia escuela. El uso de mapeos permite realizar una representación gráfica ambiental y social de un contexto o zona delimitada cuyo resultado final propicia un análisis del funcionamiento de la comunidad, tras el cual se pueden diseñar planes para mejorar o solucionar problemas que experimentan. Al desplegarlos en entornos escolares, también permiten a las niñas y niños visibilizar y comprender que son parte de un entorno, base para reflexionar acerca de la importancia de una interacción armónica entre el ser humano y la naturaleza ("Una Sola Salud"), además de conocer la historia pasada y reciente de la localidad que mapean.

Con los mapeos ambientales realizados en las escuelas rurales La Misión de Arique y Los Pellines, las y los estudiantes resignificaron sus espacios, estimularon su imaginación y tomaron conciencia de su realidad y la de otras niñas y niños. Allí, inspirados por el misterio y las ganas de conocer nuevas experiencias de vida, les propusimos intercambiar cartas. Entonces, sin anticiparlo y con profundo entusiasmo, se abrió un espacio en el que primó la espera, la curiosidad y la necesidad de conexión con otras infancias. Expresaron con mucha emoción quiénes eran, cómo y dónde vivían; describieron sus casas, sus actividades cotidianas y plantearon preguntas a partir de la observación del mapa de una escuela rural diferente a la suya. Lo valioso de estos ejercicios grupales radica en que predisponen a un aprendizaje vivencial y participativo, junto con fortalecer la democracia e identidades particulares y colectivas a través del conocimiento y valoración del territorio que habitan y su patrimonio natural inmediato.



Otro libro clave en el desarrollo de los talleres fue *Mundo cruel. Filosofía visual para niños* de Ellen Duthie y Daniela Martagón, un libro-juego que presenta escenas curiosas y preguntas intrigantes que invitan a la reflexión y el diálogo, estimulando el desarrollo de un pensamiento propio y crítico. La propuesta en este caso fue pensar sobre la crueldad: ¿Somos crueles con nuestro entorno? Utilizamos también el juego de mesa *Imagine*, que a través de la creatividad y cartas transparentes con íconos permite construir distintos conceptos de manera abstracta. Aquí los desafiamos a pensar las nociones trabajadas durante los talleres desde otro punto de vista, fortaleciendo la idea de que no existen caminos únicos, sino múltiples vías para favorecer aprendizajes.

A modo de cierre de esta experiencia, finalizamos el ciclo de encuentros con una feria, actividad masiva que reunió a toda la escuela. Se invitó a las y los estudiantes a emprender un viaje, acompañados de un pasaporte, por distintas estaciones de juego y aprendizaje, que reforzaron los conceptos de convivencia responsable y “Una Sola Salud”, con el objeto de construir de manera colectiva un vínculo respetuoso, amoroso y amigable con el medioambiente.

Ciudadanos del mundo para el desarrollo sostenible

La participación es un derecho que todas y todos tenemos sin distinción. Es un derecho humano que se vincula estrechamente con la ciudadanía dado que esta es la forma en que nos involucramos en los temas públicos y de interés común, comenzando en las escuelas, uno de los primeros espacios de socialización. Por ello, promover la participación en las aulas a través del desarrollo de competencias y habilidades para el siglo XXI, atendiendo a los propios intereses y capacidades de las infancias, es una vía para aumentar la motivación y compromiso en el logro de aprendizajes, además de una educación para el desarrollo sostenible capaz de afrontar un futuro incierto y cambiante que garantice el bienestar para todas y todos junto con la protección del planeta.

Los establecimientos educacionales pueden propiciar el desarrollo de espacios de participación y promover la democratización en la toma de decisiones del ámbito educativo (qué aprendemos y cómo lo aprendemos), trasladando la voz y el protagonismo a las infancias. Esto implica empoderar a la niñez mediante conocimientos, competencias y valores; fomentar la reflexión, el diálogo y la escucha; y estimular el juicio crítico y razonado, es decir, formar verdaderos e íntegros ciudadanos y ciudadanas del mundo.

En definitiva, una educación para el desarrollo sostenible incorpora no solo prácticas medioambientales, como reciclar o priorizar el cuidado del agua, sino que establece principios que deben caracterizar a los procesos educativos en diferentes niveles: desde la institucionalidad y la gestión educativa en los establecimientos hasta las relaciones al interior del aula para abordar los desafíos mundiales interrelacionados a los que nos enfrentamos, como la crisis climática, la degradación medioambiental,

la pérdida de biodiversidad, la pobreza y las desigualdades. En otras palabras, sensibilizar a las infancias mediante experiencias significativas y contextualizadas a sus territorios es una oportunidad para que adquieran conciencia de lo colectivo y desde allí promuevan su acción y la de otros para transformar. &



PARA PROFUNDIZAR

Educación para el Siglo XXI en el Siglo XXI. ¿Tomamos el tren correcto? Cristián Bellei (2020). *En Horizontes y propuestas para transformar el sistema educativo chileno*. Editores María Teresa Corvera V., Gonzalo Muñoz S. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Guía metodológica para garantizar mecanismos y procesos de levantamiento de opinión y participación efectiva de niños, niñas y adolescentes. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2022).

El concepto “Una Sola Salud”. Organización Mundial de Sanidad Animal (2013).
En <https://www.woah.org/es/una-sola-salud/>

Libros como raíces

Recomendaciones lectoras para habitar nuestro planeta

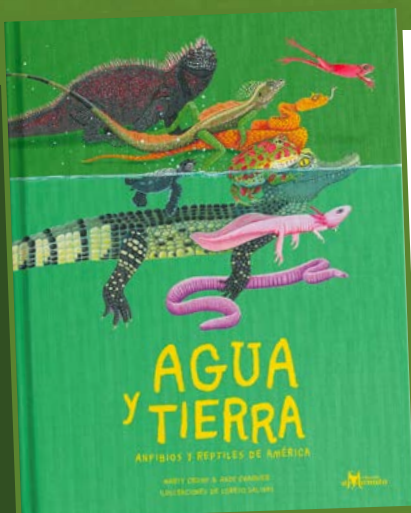
El ser humano es una especie más dentro del planeta y se encuentra interrelacionado con todo aquello que lo rodea. Sus acciones repercuten en la naturaleza, que responde con sus hermosos paisajes, sus recursos naturales, y también, en ocasiones, con inundaciones, sequías o terremotos. Somos parte de un gran sistema. El planeta es el resultado y consecuencia de la vida que lo habita y afecta.

A continuación, te recomendamos una serie de lecturas que nos invitan a entendernos como parte de un todo, desde lo individual a lo colectivo, y además nos proponen ideas para actuar con mayor responsabilidad y consciencia en los ecosistemas. Libros como raíces que siembran la base desde donde guarecernos, repensarnos y crecer en comunidad.



De lo individual a lo colectivo

Desde pequeños insectos que trabajan juntos en comunidad hasta los animales más enormes de nuestro planeta, todos intervienen en la balanza de la naturaleza que busca mantener el equilibrio de la vida en la tierra.



Agua y tierra. Anfibios y reptiles de América

Editorial: Amanuta

Año: 2022

Textos: Martha Crump y Andrés Charrier

Ilustraciones: Loreto Salinas

Propuesta sencilla y colorida, atractiva para todas las edades. Desde su portada nos invita a comprender cómo los seres vivos fueron adaptándose y colonizando ambientes terrestres a partir de formas marinas. Un recorrido fascinante a través de diversas formas de adaptación y co-evolución de reptiles y anfibios en un gran sistema interconectado donde todos y cada uno han aportado a la diversidad del planeta Tierra y nadie sobra.



Ópera de mar

Editorial: Manivela

Año: 2021

Textos: Susannah Buchan

Ilustraciones: Sam García

Álbum sonoro que presenta los cantos de ocho cetáceos que habitan el mar de Chile, junto a ilustraciones y textos breves que aportan a la caracterización de cada especie. La escritora, bióloga marina dedicada a la acústica de las ballenas, abre esta ópera compartiendo su experiencia como investigadora y amante del mar.

El viaje de arbóreo (un recorrido por los árboles de Chile)

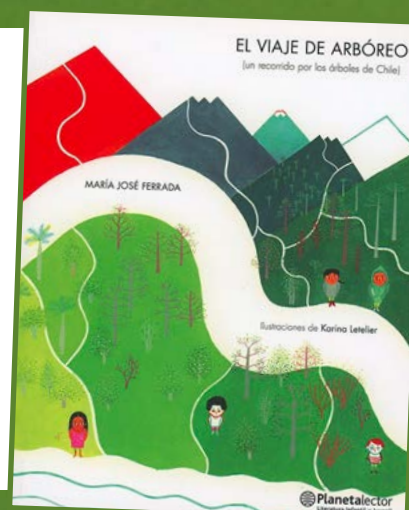
Editorial: Planeta lector

Año: 2018

Textos: María José Ferrada

Ilustraciones: Karina Letelier

“Cada árbol es un mundo entero”, escribe “arbóreo”, ser fantástico que nos guía en un viaje de reconocimiento de diversos árboles característicos del territorio chileno. En esta publicación se entrelazan observaciones llenas de poesía con textos informativos que hablan de las características principales de especies como el tamarugo, la palma chilena, el boldo o el alerce.



Invertebrados chilenos. Más allá de las apariencias

Editorial: Ediciones Mis Raíces

Año: 2022

Textos: Elisa Jeffs Charlin

Ilustraciones: Catalina Mekis Rozas

Los invertebrados son fundamentales para el equilibrio en nuestro planeta, no obstante, su importancia a veces pasa desapercibida y su conservación se ve amenazada. Este libro busca poner en valor a estos animales por medio de textos, ilustraciones y fotografías, conjugadas con un cuidado trabajo de diseño, que nos entregan información de doce especies de manera cercana, precisa y amena.





El mundo de las abejas

Editorial: Amanuta

Año: 2020

Textos: Cristina Banfi

Ilustraciones: Giulia De Amicis

¿Sabías que las abejas se comunican a través de sus bailes? ¿O que algunas, como el abejorro carpintero europeo, son completamente negras? Este libro es un recorrido a través del fantástico mundo de las abejas donde podrás aprender un poco más sobre ellas y su aporte a nuestros ecosistemas.

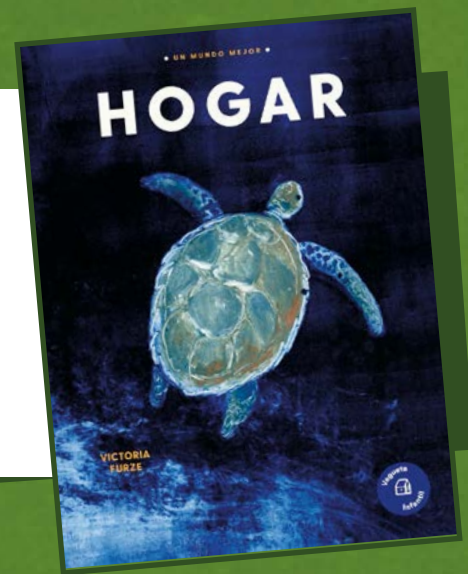
Hogar

Editorial: Vegueta Ediciones

Año: 2019

Autora: Victoria Furze

Una tortuga nos invita a conocer su hogar en las profundidades marinas, allí, a través de hermosas ilustraciones, podemos observar el impacto que el plástico está teniendo en nuestros océanos y sus habitantes. Esta historia busca generar conciencia acerca de la necesidad de impulsar cambios para que el mundo sea un lugar habitable para todos y todas.



Infinito. Los ciclos mágicos del universo

Editorial: Zahorí Books

Año: 2020

Textos: Soledad Romero Mariño

Ilustraciones: Mariona Cabassa

Las estaciones, el día y la noche, las fases de la luna, la migración de las aves y el ciclo de vida de las mariposas, son algunos de los ciclos que muestra este libro lleno de color, movimiento y belleza, que nos recuerda que el cambio es permanente en la naturaleza y que todo está interconectado.





Yo exploro y cuido mi planeta

Editorial: La bonita ediciones

Año: 2022

Textos: Andrea Vergara y Elena Pantoja

Ilustraciones: Pablo Luebert

Este libro informativo es un llamado a descubrir y valorar la naturaleza que nos rodea. A explorar los diferentes ecosistemas que existen en la Tierra y maravillarnos con los seres vivos que la habitan, desde los pequeños insectos que ocupan el suelo, hasta la ballena más grande que cruza los mares. Porque al conocer nuestro entorno, podemos involucrarnos activamente en el cuidado del planeta.

Con las manos en la tierra

Libros que llaman a la acción, a remover la tierra, ensuciarnos y ponernos manos a la obra. Porque hacer es respaldar las ideas de conservación, amor y cuidado a nuestra naturaleza. Lecturas para salir de nuestro lugar de confort y construir, entre todos, un mejor lugar para vivir.

Un nuevo barrio

Editorial: Muñeca de trapo

Año: 2021

Textos: Josefina Hepp

Ilustraciones: María José Arce

Esta es la historia, basada en hechos reales, de una mujer que se propone transformar su vecindario, contaminado y descuidado. Su iniciativa logra movilizar a la comunidad y en conjunto son capaces de renovar el entorno. La narración se combina con información sobre la basura, el reciclaje y otras acciones llevadas a cabo para construir un nuevo barrio.





Mil tomates y una rana. Historia de un huerto mínimo

Editorial: A buen paso

Año: 2020

Textos: Alex Nogués

Ilustraciones: Samuel Castaño

Donde antes no había nada, creció un huerto y, durante un año entero, los sembradores se maravillaron y lo vieron florecer. Mil tomates y una rana es la celebración de la vida, un libro esperanzador que nos permite creer que siempre es posible reparar, sembrar y cosechar, incluso en los lugares más remotos y deshabitados.

Manos a la tierra. Crea tu propio jardín

Editorial: Libros del Zorro Rojo

Año: 2019

Textos: Kristen Bradley

Ilustraciones: Aitch

Cuidar un jardín y observar la naturaleza es algo que todos podemos hacer. Esto es lo que nos propone *Manos a la tierra*, libro con entretenidas actividades para conocer nuestra tierra y sus recursos. Aprenderemos a construir terrarios, pensar flores y conservar semillas entre otras propuestas.



La jardinera

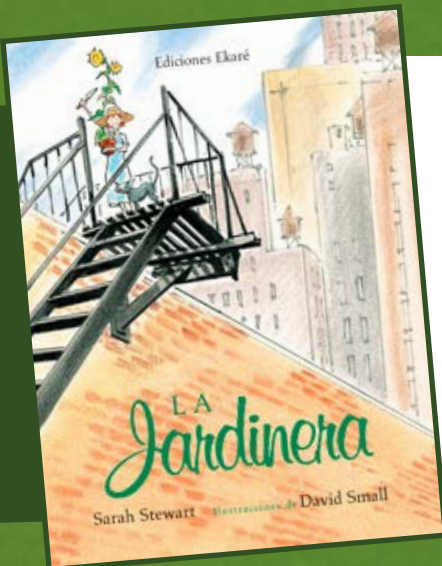
Editorial: Ekaré

Año: 2020

Textos: Sarah Stewart

Ilustrador: David Small

Lydia debe viajar del campo a la ciudad a vivir con su tío Jim. A través de cartas nos cuenta cómo, en lugares improvisados, va sembrando las semillas y bulbos que le envía su abuela, hermoseando los espacios urbanos. Con bellas ilustraciones este libro, publicado por primera vez en 1997, nos recuerda cómo podemos expandir aquello que aprendemos de nuestra tierra donde quiera que vayamos.



Ruralidad

Libros que nos invitan a caminar, observar y repensar la manera en que habitamos este planeta, sin edificios que nublen los paisajes. La ruralidad como espacio para sentir y leer nuestros orígenes y el futuro de la Tierra.

9 Kilómetros

Editorial: Ekaré Sur

Año: 2020

Textos: Claudio Aguilera

Ilustraciones: Gabriela Lyon

Un niño camina desde su casa a la escuela. Cuenta sus pasos mientras recorre caminos y paisajes propios del sur de Chile, con los que pueden identificarse muchas niñas y niños que viven y estudian en la ruralidad. Los textos de Claudio Aguilera y las ilustraciones de Gabriela Lyon nos transportan a un tiempo lento, un espacio extenso y una naturaleza exuberante que motivan la observación e incluso la escucha de cada detalle que cuidadosamente ha sido dispuesto para acompañar este viaje.



Semillas viajeras, semillas libres - Nampülkafe lleküm, auka lleküm

Editorial: Orjikh Editores

Año: 2021

Textos: José Tomás Ibarra Eliessetch, Patricia Ayelef Trecanao, Francisca Santana Acevedo, María Lara Millapan

Ilustraciones: Belén Chávez

Este es un libro acordeón que se despliega para contarnos, en castellano y mapuzungun, la historia de un poroto pallar que es trocado en un *trafkintü*, encuentro en el que se intercambian semillas y saberes. Esto lo lleva a viajar desde la cordillera hasta la costa y a ser parte de una práctica tradicional fundamental para la conservación de la agrobiodiversidad y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria de las comunidades.

Lecturas Gatoperrunas

Libros que invitan a repensar el vínculo humano-animal, desde una mirada empática, responsable y de reciprocidad. Poesía, información e historias protagonizadas por perros y gatos que nos hacen partícipes de un gran sistema natural interconectado.



Un día, un gato

Editorial: CalibroscoPIO

Año: 2017

Textos: Juan Lima

Ilustraciones: Juan Lima (y amigos)

Esta vez el escritor, diseñador e ilustrador argentino se propuso escribir poemas sobre el enigmático cosmos felino y acompañarlos por imágenes realizadas por 27 artistas de la talla de Isol, Isidro Ferrer y Gusti. Una sugerente y diversa galería de gatos para lectores de cualquier edad.

ABC ilustrado de los quiltros

Editorial: Planeta Lector

Año: 2019

Textos e ilustraciones: Jorge de la Paz

Retratos de perros de la A a la Z –reconocibles en calles, plazas y hogares– se combinan con información que promueve la convivencia responsable con las mascotas. Acá podrás aprender sobre el significado de la palabra quiltro, el origen y contenido de la “Ley Cholito” y lo que debes hacer para adoptar un perro.



Los invisibles

Editorial: Claraboya

Año: 2022

Textos: Valeria Mari

Ilustraciones: Francisca Silva

La mayoría de los perros callejeros alguna vez tuvo dueño, al igual que Coco, el protagonista de esta historia, quien nos cuenta en primera persona su experiencia de abandono, soledad, encuentros y segundas oportunidades. Un recuerdo de que los animales no son juguetes y de que todo ser vivo merece cuidado y cariño.





Cómo cuidar a tu perrito / Cómo cuidar a tu gatito

Editorial: V&R Editoras

Año: 2018

Textos: Helen Piers

Ilustraciones: Kate Sutton

Traducción: Noelia Staricco

¿Cómo elegir una mascota? ¿Cómo me preparo para recibirla en casa? ¿Qué cuidados necesita? ¿Cómo educarla? En estos pequeños libros encontrarás mucha información y consejos útiles para cuidar a tu perrito o gatito, con textos cercanos y simpáticas ilustraciones.

Una perrita llamada Gata

Editorial: Lata de Sal

Año: 2020 (año de edición)

Textos: Tomi Kontio

Ilustraciones: Elina Warsta

Relato de una amistad que cruza fronteras entre un hombre y una perrita. Un vínculo que no necesita hablar el mismo lenguaje, sino la sincera necesidad de compañía y compasión. Una mezcla de poesía y delicadas ilustraciones que te emocionan y conectan con la vida de los personajes más allá de lo superficial.



Te invitamos a conocer GATOPERRO, una iniciativa de ONG Alerce dirigida a la niñez, que busca promover una convivencia responsable con las mascotas por medio de la realización de talleres de lectura y escritura creativa, diálogos informativos y la publicación de una revista. Más info en www.ongalerce.cl/gatoperro

GATOPERRO

Acercamiento lúdico a la lectura e interpretación de textos infantiles en escuelas rurales

EL LIBRO, EL JUEGO Y EL CUENTO

Por Janet Bustos

Para una literatura infantil que no caiga sobre los niños como un peso externo o como una tarea aburrida, sino que salga de ellos, viva con ellos, para ayudarlos a crecer y a vivir más arriba, tendríamos que conseguir relacionar íntimamente estos tres sustantivos: imaginación-juego-libro.

GIANNI RODARI



La compañía de mediación lectora Ziento Un Cuento, de la cual formo parte junto a María Paz Pizarro y Denis Abarca, tiene como fundamento al libro como un objeto social, cuya misión es generar una instancia de encuentro, transferencia y evocación de la cultura. El libro es un objeto que permite el “curiosear”, fruto del asombro que se da cuando incorporamos el juego y la sorpresa como eje de las experiencias lectoras. Romper rutinas resignifica la experiencia, por lo que al trabajar en escuelas proponemos abrir las salas, “sacar afuera” y escapar de la seguridad de los pupitres para aventurarnos a la libertad de elegir leer. El ambiente de la lectura es esencial, por ello creamos espacios acogedores y diversos artilugios, como paraguas y tubos en los que se cuentan o susurran historias, acompañados de adultos que invitan a la escucha, la contemplación y la conversación. De este modo, buscamos ofrecer lecturas de todos los mundos posibles.

¿Qué es un libro en sí mismo? Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras –o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras son meros símbolos– surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo.

JORGE LUIS BORGES

Desde Ziento Un Cuento hemos utilizado estas estrategias en diversos contextos y, durante el 2017, formaron parte de nuestras intervenciones en escuelas rurales unidocentes de las regiones de Valparaíso, Los Lagos y Los Ríos.

Los libros huyen de la sala

Las escuelas rurales generalmente están inmersas en su entorno natural. Sus habitantes suelen leer y comprender la naturaleza desde el lugar de la experiencia: leen el cielo para anticipar el clima, leen el comportamiento de los animales y las plantas, y, sobre todo, son capaces de escuchar. La niñez de los entornos rurales se enriquece con la oralidad.

Nuestra metodología tiene como eje el relato de cuentos, leyendas y mitos de la localidad en la que nos encontremos. Incorporamos a nuestro repertorio oral, a partir de la investigación y el diálogo, las historias y el anecdotario que son parte de la tradición de las niñas y niños. Creemos que escuchar los relatos que traen, ponerlos en valor mediante la reflexión y el diálogo, aporta nuevos y profundos significados. Otro de nuestros recursos es el folclor poético: las adivinanzas, los juegos de palmas, los trabalenguas y las rimas. A su vez, abrimos espacios de encuentro donde propiciamos la recopilación de las historias de sus familias, les invitamos a contarlas y escribirlas, fomentando la escritura creativa a partir de la propia geografía.



Creación de recreos literarios

Salir del contexto de aula es una experiencia liberadora, porque se asocia con el juego y la diversión. Nuestra propuesta es disponer fuera de la sala espacios de refugio que acojan al potencial lector. Para esto creamos y recreamos algunos artefactos que permiten que la experiencia lectora sea lúdica. Aquí compartimos algunos:



ELUMELI: Espacio lúdico de mediación literaria

Espacio cúbico creado con tubos de pvc y codos que se pueden ensamblar, desarmar y transportar. Está cubierto con telas, pensado en la sensación de bienestar que produce esconderse y cobijarse en un espacio aislado del entorno, acompañado de una historia. Puede ser usado por grupos pequeños. Aun cuando es visible desde el exterior, este espacio permite que la lectura sea desatada en el lenguaje del amor, cercano y cubierto.

PUP: Pequeño universo portátil

Paraguas que cobija a una adultez mediadora con cuanta niñez pueda entrar bajo él, para leer y contar guarecidos en su umbral. También puede ser usado para la lectura autónoma. El PUP tiene la ventaja de que puede ser transportado por todo el sector.



Susurrador

Tubo para contar en voz baja poemas, rimas, trabalenguas, refranes, chistes y adivinanzas. Se caracteriza por el cuidado que se debe tener al narrar al oído del otro, lo breve de la experiencia y lo fácil de su creación. Su uso en intervenciones de patio potencia la curiosidad y provoca el acercamiento afectivo a través de la palabra hablada.



**Hacer leer, como se come, todos los días,
hasta que la lectura sea, como el mirar,
ejercicio natural, pero gozoso siempre.**

GABRIELA MISTRAL

Deja los libros al alcance de los niños

Una estrategia que nos acompaña en el camino hacia una lectura autónoma es el acercamiento lúdico al libro como un objeto. Jugamos a transformarlo en un abanico, un espejo o en algo que sirva para manejar un auto imaginado. Hacemos caminos de libros para sortearlos como si fuesen obstáculos y caminamos con ellos sobre la cabeza.

Otra estrategia que utilizamos es la exploración guiada de aspectos gráficos de textos y paratextos. El libro regala al lector una experiencia estética que traspasa la historia. Guiamos la mirada por las imágenes y compartimos interpretaciones de ellas. Nos detenemos en las partes del libro porque allí todo cuenta, desde la portada y el cuerpo, hasta las guardas, el lomo o el canto. Lo contemplamos desde la propuesta ilustrada, nos detenemos a mirar y volvemos a él promoviendo la apreciación estética sin prisa, con el fin de que leer juntos sea una experiencia lectora amorosa, cercana y respetuosa de los tiempos de cada niña y niño. Eso es posible gracias a que la propuesta permite organizarse en pequeños grupos.



Ziento un Cuento se ha especializado en mediar libros a través del relato de cuentos, la contemplación de las imágenes y, sobre todo, el diálogo en torno a la experiencia lectora. Hemos compartido nuestro trabajo con la niñez y adultez cercana, sorprendidas por los resultados que genera el acto de escuchar y contarnos. Estas son algunas de las estrategias que hemos utilizado, sin embargo, aquella más importante, es el respeto y compromiso con las infancias. &

Janet es educadora de párvulos y licenciada en educación, mediadora de la lectura y narradora de cuentos. Forma parte de la compañía de mediación lectora lúdica Ziento un Cuento, junto a María Paz Pizarro y Denis Abarca.

ENTREVISTA



MARÍA JOSÉ ARCE

Ilustradora

“La naturaleza es la inspiración absoluta en mi trabajo”

María José Arce creció rodeada de libros, sin embargo, los de una colección alemana, donde primaban las fotografías, son los que más recuerda. Tal vez ese primer acercamiento a la literatura, desde la estética y la visualidad, fue el comienzo de lo que vendría después: su trabajo como ilustradora y creadora. En esta entrevista, de manera generosa, nos cuenta un poco más sobre sus intereses, su formación y los referentes que marcaron su estilo. Ha ilustrado numerosos libros tales como *Viaje Natural* y *Un nuevo barrio*, obras de las que nos cuenta su proceso.



Pastinera azul

¿Cómo era tu relación con la lectura y la ilustración cuando eras pequeña?

Me gustaban mucho los libros ilustrados, recuerdo en particular unos alemanes hechos con fotografías, era una colección de cuentos clásicos que me llamaban mucho la atención por su estética. También tenía acceso a libros de cuentos ingleses, sin embargo, no recuerdo muchas publicaciones chilenas para las infancias en aquellos tiempos, salvo Papelucho y algunas revistas. En la adolescencia empecé a leer muchas novelas, creo que mi fascinación por ellas y el realismo mágico me llevaron a conectar la ilustración con la lectura. Recuerdo cómo se fue ampliando mi imaginación con esos libros, se abrió un nuevo mundo. La lectura se transformó para mí, sin duda, en un lugar de confort.

Estudiaste arquitectura en la universidad, ¿qué te llevó a dedicarte a la ilustración?

Cuando salí del colegio, uno tradicional mucho más ligado al mundo de las matemáticas que al del arte y las humanidades, apareció la gran pregunta: ¿qué quieres estudiar? Lo mío era el arte y los libros, entonces entré a estudiar diseño teatral en la Universidad de Chile, una carrera hermosa. Yo soñaba con hacer escenografías para el Teatro Municipal. Pero eran momentos en que la carrera vivía en paro y yo quería aprender, así que me cambié a arquitectura, pensando que me podría dar mayor amplitud en lo laboral. Gran parte de lo que aprendí ahí

ha sido de mucha utilidad para lo que hago hoy en día: disciplina, responder a un encargo, dibujo y, sobre todo, composición. Al trabajar un tiempo en arquitectura, sentí la necesidad de reencontrarme con los libros y el dibujo. Descubrí que existía una maravillosa carrera llamada ilustración, algo que recién se empezaba a escuchar en Chile en el año 2007 o 2008. Me fasciné, comencé a estudiar, y seguí estudiando, aprendiendo. Sin duda había encontrado lo mío. Era la combinación perfecta entre dibujo, creatividad y literatura.

¿Quién o quiénes han marcado tu camino como autora e ilustradora de libros?

Esta pregunta siempre es difícil de responder, porque se espera que sean grandes autores y autoras las que hayan marcado el camino, y las hay. Pero también están las situaciones cotidianas, la naturaleza, los colores, la familia, las películas, y un mundo de vivencias que fueron guiando mis intereses. Estos referentes han cambiado con el tiempo. Al principio, cuando mi foco estaba puesto más en la ficción infantil, me gustaba mucho el trabajo de Isol, Benjamin Chaud, Wolf Elbruch, Walt Disney, Beatrice Alemagna, Jutta Bauer y Mary Blair, creadora de grandes series animadas de Disney en los años 60. Luego me fui acercando mucho a artistas como El Bosco, Leonora Carrington, Frida Kahlo y Olaf Hajek. También han sido inspiración mujeres exploradoras como Margaret Mee, Marianne North y Susanne Fenimore, entre otras.





¿De qué manera te enfrentas a nuevos proyectos? ¿Cómo eliges la técnica para realizar tus ilustraciones?

Cada proyecto va susurrando su propio camino. Cuando son ilustraciones sobre naturaleza, más aún en el ámbito de la divulgación científica, siempre escojo la acuarela, principalmente por el manejo del color. Me gusta trabajar con una paleta muy acotada, dada por los tres colores primarios, de esa forma tengo un mejor control de las tonalidades, que se acercan más a la cromática de la naturaleza en general. Además la técnica de la acuarela me permite el trabajo en capas, la creación del volumen cuando es necesario, diferenciar entre suavidad y dureza. Cuando trabajo ficción, intento no limitarme mucho en cuanto a la técnica; puede ser digital, o una mezcla entre análogo y digital. Elijo según lo que la historia requiera y la atmósfera que busque generar.

Con respecto a los procesos creativos, siempre parto por familiarizarme con el encargo. Hago un análisis de referentes que me permiten entender mejor el entorno, los personajes, los colores. Últimamente dedico gran parte al estudio, que es algo que me gusta mucho porque es un aprendizaje constante. Luego viene la parte del boceto.

Si es no ficción, hago un boceto o estudio en grafito. En el caso de los libros de ficción, el storyboard es fundamental. Este proceso creativo no puede ser rápido, debe ser reflexivo y pausado, ya que es el corazón del proyecto. Determino el ritmo e intención del proyecto en bocetos de pequeño tamaño, donde no busco la perfección ni la definición, sino poner énfasis en la composición, los planos, el ritmo y el relato. En la etapa final está el desarrollo a color y acabado de las ilustraciones donde la técnica pasa a ser la protagonista.

Has ilustrado libros que nos gustan mucho, *Un nuevo barrio* y *Viaje Natural* ¿Cómo han sido esas experiencias?

Ambos libros los trabajé junto a mi querida amiga y compañera de ruta Josefina Hepp. Cuando se encuentra un buen equipo de trabajo, el resto fluye de manera maravillosa. En el caso de *Viaje Natural*, trabajar con dos mujeres como Josefina y Vivían Lavín, fue una experiencia increíble. Todas intentamos aportar desde nuestros saberes y esa sincronía dio como resultado un libro bastante completo donde existe un gran complemento de distintas disciplinas, como el arte, la ciencia y las letras. Por otra parte, *Un Nuevo Barrio* fue una experiencia de aprendizaje muy enriquecedora. Queríamos hacer un libro distinto, que hablara sobre los desechos pero no solo desde lo informativo, sino desde el cuento, la historia. Por eso terminamos creando un libro híbrido, basado en hechos reales.

¿Qué lugar ocupa la naturaleza en tu trabajo?

La naturaleza es la inspiración absoluta en mi trabajo. Hoy, como directora de arte de la Fundación Chilco, además de los libros, dedico gran parte de mi tiempo a apoyar proyectos de divulgación científica y educación ambiental, donde la naturaleza es la protagonista siempre. Soy una convencida de que para cuidar algo, primero tienes que quererlo y encantarte con ello. La belleza ofrece un gran camino. El mundo está en crisis y me resulta imperante trabajar en pro del cuidado de la naturaleza, ya sea como autora, ilustradora, o desde otra arista.



¿Cuál es tu lugar de Chile favorito? ¿Por qué?

Creo que tenemos el tremendo privilegio de contar con un país diverso que nos muestra los contrastes de manera alucinante. El norte está lleno de secretos y sorpresas por explorar. El desierto florido entrega un panorama único a nivel mundial. La zona central alberga especies vegetales y animales que no se encuentran en otros lados. El sur de Chile es sin duda un favorito; los bosques llenos de vida, los lagos. Visito Malalcahuello desde hace varios años y es uno de mis lugares felices.

Sueles dictar talleres de ilustración ¿qué estrategias usas para ayudar a dibujar y contar historias?

Las estrategias van a depender del taller que realice. Por ejemplo, el de "Cuento ilustrado" es principalmente creativo, su enfoque está en el desarrollo de las ideas y busca generar más seguridad en el trabajo de los asistentes. El dibujo aparece como una técnica más para comunicar, pero nunca se impone como lo fundamental. En talleres de exploración de la naturaleza, en cambio, el dibujo y la pintura son importantísimos a la hora de generar registros. Ahí la naturaleza pasa a ser la maestra y yo me transformo en una mediadora. Las estrategias son diversas, pero la mayoría de ellas están basadas en la observación y la expresión, donde no se busca lo perfecto sino el "hacer" e intentar salir de la zona de confort. También está el trabajo con el color, me gusta mucho incorporarlo en mis talleres, enseñar a leerlo para que los resultados de sus trabajos sean satisfactorios.

¿Has tenido la experiencia de mediar alguno de tus libros? ¿Cómo ha sido?

Me ha tocado ir a diferentes colegios a presentar mis libros y es una experiencia fascinante. Lo que más me alucina son las preguntas. Cuando un libro genera muchas interrogantes, ¡para mí, el trabajo está hecho!

Me gustaría que las niñas y niños pudieran involucrarse más en los procesos creativos de los libros y conocer cómo se llega al producto, para que vean el tremendo trabajo y equipo que hay detrás. Es algo que estamos haciendo ahora con Fundación Chilco en el proyecto de una revista en la que estamos trabajando con niños y niñas de la comuna de María Pinto. Ellos son los investigadores, reporteros y creadores de la revista.



¿Cómo crees tú que inciden las nuevas tecnologías en la creación de libros y en la lectura?

Creo que son una herramienta más y que hay que aprender de ellas. Tecnologías como la realidad aumentada, por ejemplo, son capaces de mostrarnos situaciones que no hemos tenido la suerte de vivenciar. También todo el trabajo visual que generan tremendas cadenas como la BBC, acercan a la población a maravillarse con un sinfín de curiosidades. A su vez están los libros electrónicos que permiten el acceso a publicaciones a un menor costo. Creo que las nuevas tecnologías son una ayuda hoy en día que debemos abrazar y que dudo pongan en riesgo el formato libro, que alguna vez se pensó y discutió. Para mí son herramientas y recursos distintos.

¿Qué libros sobre naturaleza recomiendas?

- *Diario rural: Apuntes de una naturalista*, Susan Fenimore, Editorial Pepitas de Calabaza.
- *Cien semillas que volaron*, Isabel Minhós y Yara Kono, Editorial Coco Books.
- *Sofía va a la Antártida*, Alison Lester, Editorial Ekaré Sur.
- *The nature notes of and edwardian lady*, Edith Holden, Editorial Penguin UK.
- *Anotaciones de biología viva: Los fantásticos cuadernos de Malaquias Gabilante*, Claudio Acuña y Jaime Carras, Editorial Factoría de Papel.
- *Mi jardín*, Zidrou y Marjorie Pourchet, Adriana Hidalgo Editores.
- *Diario de una reina*, Georgina Gubbins.

¡Y muchos más! &

Experiencias de mediación

CULTIVAR BIBLIOTECAS

Un espacio para asombrarse y, quizás, descubrir alguno de los misterios del universo. Un lugar donde las preguntas son más que las respuestas y no existe una única verdad. Un vehículo que viaja al borde de una carretera con sus objetos mágicos. Un lugar para plantar, sembrar y esperar la cosecha ¿Una biblioteca? Un espacio para ser y crear, para crecer. Para hacer comunidad.

Un libro, para María Teresa Andruetto, es como un fruto, “y un fruto es un símbolo, como lo son también las partes que lo componen: la cáscara, la pulpa, la semilla”. Ella ve la cáscara como la cubierta del libro, la pulpa como sus páginas y las semillas como pequeños

gérmenes que quedan en la mente de quien lee. Una biblioteca es, entonces, un lugar que alberga tantos frutos como libros, y guarda en su corazón una semilla especial, esa que cultivan los mediadores y mediadoras de la lectura quienes transforman los espacios en preciados ecosistemas.

Cada biblioteca tiene identidad propia, dada por su territorio, comunidades y por aquellas personas que desde dentro la hacen crecer. A continuación, les presentamos tres experiencias de mediación vinculadas a distintas bibliotecas, cuyos protagonistas han cultivado con el cariño de los jardines más bellos.

Biblioteca pública rural: Un espacio para las lecturas y la naturaleza

Por Lucía Abello

Corría el año 1994 cuando me hice cargo de una modesta biblioteca pública rural emplazada en la comuna de Doñihue, en la Región de O'Higgins, lugar privilegiado por estar ubicado a los pies del cordón de Cantillana, caracterizado por la riqueza de su biodiversidad. En 1995, junto a estudiantes y docentes de las escuelas locales (de 5° básico a 4° medio), empezamos a programar caminatas exploratorias hacia los cerros de Rinconada, a las que, con el tiempo, se fueron sumando niñas y niños de educación prebásica y sus educadoras. Recorrimos senderos y aprendimos sobre plantas, aves, relieves, volcanes, insectos y mucho más. En las salidas nos maravillábamos con cada especie y nos sorprendíamos por el asombro tan genuino de quienes descubrían su propio paisaje, que, por lo familiar, antes les era indiferente.

En el afán de continuar educando y aprendiendo, desarrollamos múltiples actividades: excursiones, charlas sobre biodiversidad, cicletadas ecológicas, caminatas de limpieza, liberación de aves y seminarios en la Reserva Nacional Roblería Cobre de Loncha, en los que convergían la diversidad biológica con la historia de vida de quienes habitaron el territorio. Además, se realizaron significativas veladas nocturnas, en las que tanto profesionales de la ciencia como aficionados/as compartían sus saberes con las familias participantes, las que, si así lo deseaban, podían pernoctar en la biblioteca.

Paralelamente, cultivamos hortalizas y plantas medicinales en macetas para aprender el ciclo de vida de las plantas y promover la alimentación saludable. También, publicamos el libro *Joyas de Doñihue y la Reserva Loncha* junto a Marcia Ricci, e impartimos tres versiones de un curso de formación de ecoguías para personas que querían atender turistas que visitaran la comuna. Esta iniciativa fue seleccionada como buena práctica bibliotecaria latinoamericana para ser presentada en el Congreso Mundial de Información de IFLA en Polonia.



Convencidas del poder sanador de la naturaleza, creamos un jardín biblioterapéutico y transformamos la biblioteca en un espacio saludable en que la protagonista es la biodiversidad nativa. Llevamos, entonces, un trozo de montaña hasta el jardín, con una cascada rodeada de bellas especies florales que permite a las personas relajarse para leer o leer para relajarse, percibiendo las maravillas de este lugar mágico convertido en un "libro vivo" que cambia sus páginas día a día.

Considero que la educación ambiental es una necesidad vital, un imperativo, por lo que la biblioteca debiese tener entre sus ejes de trabajo más importantes el fomentar activamente la lectura del entorno. Tengo la certeza de que en este caminar, la biblioteca y su personal no están solos. En el caso de la Biblioteca Pública de Doñihue, a pesar de no tener presupuesto, se consiguió sacar adelante todo lo proyectado gracias a la articulación con personas y diversas entidades público-privadas, tanto locales como regionales, que contribuyeron a generar espacios ricos en contenidos y actividades para nuestras comunidades.

Un video para conocer mejor la
Biblioteca Pública de Doñihue:
<https://www.youtube.com/watch?v=7R82fJfcWs8>

Lucía es bibliotecóloga, botánica y Coordinadora de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de la Región de Los Ríos.

La biblioteca escolar rural y sus espacios comunitarios articuladores de encuentros lectores

Por Paula Aguilar Peña

En las siguientes líneas se presenta una breve descripción de un proyecto desarrollado por la Universidad San Sebastián, financiado por el Gobierno Regional de Los Ríos y el Consejo Regional e implementado en la Escuela Rural Roberto Ojeda Torres, en Reumén, por un equipo de trabajo integrado por profesoras y profesores comprometidos con la lectura, los libros y su mediación. En la iniciativa, orientada en la misma línea de las políticas públicas chilenas de fomento a la lectura, se planteó la necesidad de generar espacios lectores y de diálogo comunitario en la biblioteca de esta escuela rural. Se buscó, entonces, renovar el espacio, la infraestructura y los recursos bibliográficos, para que el ambiente y los libros fueran atractivos y pertinentes a la comunidad. En este nuevo lugar de encuentro se llevarían a cabo actividades que permitieran visibilizar las culturas comunales y los saberes del territorio.

Debido a la emergencia sanitaria, los primeros encuentros con los docentes se realizaron de forma online. Sobre la marcha, se generaron espacios de conversación promovidos por lecturas que invitaban a dialogar sobre la cultura local y las emociones. Así, surgieron los temores y alegrías que se experimentaban en este contexto de pandemia incierto. Además, se incentivó a los profesores a que incorporaran en sus prácticas pedagógicas actividades de lectura. Para ello, se les entregó material digital, parte del cual, posteriormente, se subió a un canal de Youtube del proyecto: "La hora del cuento en Los Ríos".

El propósito que se perseguía con este proyecto era recuperar el sentido colectivo de las comunidades. Por ello, se realizó una descripción de los "fondos de conocimiento" (Moll, Amanti, Neff & González, 1992) de las culturas presentes en el territorio. Se vio en ello una manera de valorar y validar el conocimiento cultural y familiar de los estudiantes. Así, nació el desafío de incorporar estas prácticas en el contexto escolar para mejorar la motivación en los procesos educativos.



En síntesis, con la aplicación de este proyecto se desarrollaron aprendizajes de calidad mediante el trabajo con docentes y el diseño de un libro de mediación lectora (en prensa) y material pedagógico (digital). Además, se reforzaron las identidades de la comunidad a través del diálogo generado en los encuentros lectores en la biblioteca escolar. Todo ello para hacer de la educación rural municipal un espacio lector, inclusivo y colaborativo.

Un artículo académico para ampliar la información:
Funds of Knowledge for Teaching: Using a Qualitative Approach to Connect Homes and Classrooms.
Moll, Amanti, Neff & González (1992). En *Theory Into Practice* Vol. 31, N.º 2, Qualitative Issues in Educational Research. pp. 132-141. Taylor & Francis.

Paula es Doctora en Lingüística Hispánica y actualmente es académica investigadora en la Facultad de Educación de la Universidad San Sebastián.

Bibliomóvil de Futrono: Conectando el intercambio y el fomento lector a través de las cartas

Por Daniela Rosas

La idea nació un día en pleno invierno, de mucha neblina por la mañana. Apenas se veía el camino y unas horas después la lluvia torrencial provocó el anegamiento de algunos sectores. Con ese pronóstico, el Bibliomóvil de Futrono llegaba, con su habitual recorrido, hasta la Escuela Rural del Sector Cerrillos en el año 2010.

Las niñas y niños, con sus zapatillas de lana, estaban jugando a resbalarse en el pasillo de la escuela cuando escucharon el motor del vehículo que se acercaba. Corrieron y, entre risas y gritos, se agolparon en la ventana hasta ver que su amigo bibliomovilero se bajó con cajas de libros. Es el día más esperado por las y los estudiantes de esta escuela, que cada 15 días pueden revisar y escoger los libros que llevarán hasta sus casas para disfrutar de la lectura. Además, el "tío Nano", como le dicen a Emiliano, prepara una animación lectora especialmente para ellos. Esta comienza con una dinámica para romper el silencio incómodo y jugar con la corporalidad, y luego, con un tono tenebroso, relata un cuento que origina risas y aplausos.

Ese día, Emiliano y el profesor de la Escuela, José Soto, querían hacer algo distinto para que las y los alumnos se animasen a leer más, pero también a escribir. Se dieron cuenta de que con la masificación de los celulares y con internet las personas estaban perdiendo el hábito de escribir de forma manual. Fue entonces que se les ocurrió la idea de implementar la iniciativa "Bibliomóvil cartero". Así, los estudiantes de una escuela enviarían cartas a niñas y niños de otro establecimiento educacional del sector rural sin que se conocieran previamente. Esta experiencia de mediación de la lectura y forjadora de amistades lleva 12 años de implementación y ha sido valorada y asumida con mucho compromiso por las comunidades educativas. En estas cartas, que son transportadas y distribuidas por el Bibliomóvil, niñas y niños narran aspectos de sus vidas y familias y además exponen sus principales intereses y gustos. Al cerrar el año, se organiza un

encuentro colectivo para conocerse y compartir una actividad cultural, en la que presentan poemas, obras de teatro, canciones, bailes y otras expresiones artísticas. De esta forma, el bibliomóvil y la biblioteca se transforman en mediadores itinerantes no solo de la lectura, sino del encuentro y de la creación de comunidad.

Actualmente, las cartas siguen viajando por los sinuosos caminos de Futrono para ir de escuela en escuela efectuando el intercambio, la principal motivación de esta iniciativa. Hace pocos meses comenzó el envío de misivas desde la escuela rural de Hueinahue a la escuela rural de Loncopán Bajo. Lápiz, papel, remitentes y posdatas ya no son parte del pasado ya que niñas y niños de los lugares más alejados de Futrono continúan escribiendo cartas y, a través de la lectura, forjando nuevas amistades.



Daniela es periodista y profesional de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de la Región de Los Ríos. Difunde el trabajo de autoras del sur de Chile por medio del collage. Puedes encontrar su trabajo en el instagram [@austr_alas](https://www.instagram.com/austr_alas)

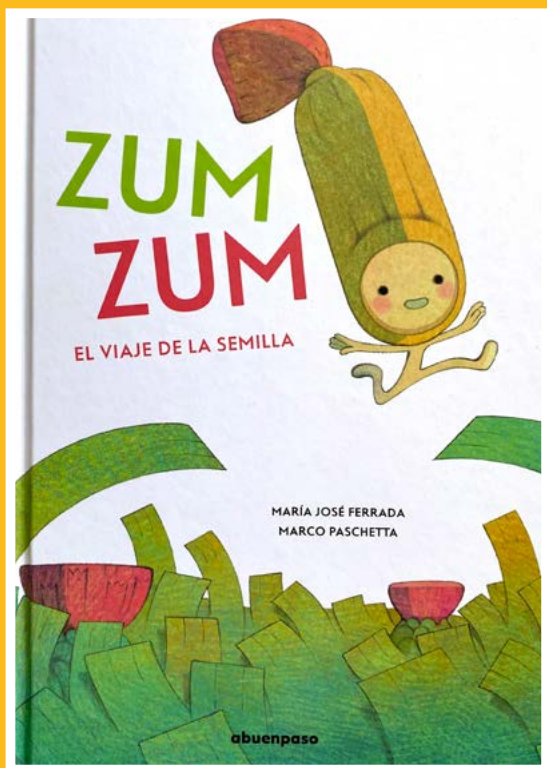
¿QUÉ ES UN BIBLIOMÓVIL?

Los bibliomóviles son un servicio de extensión bibliotecaria muy valorado por la comunidad. Se implementan a través de medios de transporte acondicionados que permiten acercar la biblioteca pública a zonas apartadas, atendiendo a comunidades en condición de aislamiento geográfico. En ellos se transportan libros y otros tipos de textos, dando, además, el servicio de préstamos. También brindan manifestaciones artísticas que aportan información, entretenimiento y formación a las localidades que visitan, lo que los posiciona como un ejemplo de gestión territorial en el trabajo educativo y de la cultura.

La Región de Los Ríos cuenta con la red de bibliomóviles más numerosa y experimentada de la región, conformada en el año 2005. Hoy este servicio está presente en las comunas de Valdivia, Corral, Paillaco, Mariquina, Máfil, Río Bueno, Futrono, Los Lagos, Panguipulli, Lago Ranco y La Unión. Esta red se caracteriza por desarrollar un trabajo conjunto y colaborativo, reuniéndose de manera periódica para compartir experiencias y levantar iniciativas de manera colectiva, como la celebración cada año del Día del Bibliomóvil de Chile.



ZUM ZUM. EL VIAJE DE LA SEMILLA



Libro: **Zum Zum.**
El viaje de la semilla

Editorial: **A Buen Paso**

Año: **2021**

Textos: **María José Ferrada**

Ilustraciones: **Marco Paschetta**

Por **Letras Vivas**, colectivo dedicado a la mediación de la lectura desde La Unión, Región de Los Ríos. Está conformado por Annouk Gondré y Diana Rivas.

Desde sus orígenes, la tierra nos ha brindado experiencias básicas, viajes y encuentros que surgen ante nosotros o se desarrollan en conjunto. El libro *Zum Zum. El viaje de la semilla* nos enternece por la simpleza de su narrativa y por la fascinación característica en la poesía de María José Ferrada, con experiencias básicas, como el contacto con la naturaleza y sus elementos. Una poesía que dialoga de manera permanente con el verso mistraliano, porque los objetos de esta obra son las cosas diminutas de la naturaleza que provocan en el hablante un temple de deslumbramiento constante.

“La semilla nace, dentro de su corazón vive un caracol blanco...”

Por medio de esta obra, escritora e ilustrador nos invitan a viajar, a explorar la vida cotidiana, así como Zum Zum lo hace. El trabajo de María José Ferrada se acopla de manera espontánea al simbolismo presente en las ilustraciones de Marco Paschetta, autodidacta italiano, quien a través de sus diseños es capaz de representar su amor por la naturaleza y el aire libre.

Cuatro son los elementos que se destacan en esta obra: tierra, agua, sol y viento, que nos acompañarán en este viaje y compartirán sus tareas. Junto con un niño y una niña, conoceremos el ritual de la semilla y guardaremos el regalo de

la vida natural. Así, los autores desarrollarán un ciclo cohesionado a través de las palabras y los colores, impulsándonos a transitar por el maravilloso proceso de una semilla de cardo que se desprende y cae a tierra.

En cuanto a la materialidad de este álbum, su guarda nos da cuenta del carácter lúdico que tendrá la obra, con un resbalín que hace inevitable referencia a la niñez, al descubrimiento de lanzarnos y divertirnos. Su encuadernación es artesanal, de cartón y costuras con puntas redondeadas. Estéticamente es un libro de simple belleza, a doble página y apaisado. Los dibujos están hechos con la técnica del lápiz, acercándolo al lector, acompañados de un lenguaje poético cargado de onomatopeyas, en las que el hablante expresa su subjetividad por medio de descripciones de acciones, elementos y animales domésticos.

Por ello, este tipo de álbum es ideal para compartir en familia, para exploradores o futuros naturalistas.

Libros como *Zum Zum* de Editorial A Buen Paso son una verdadera vitrina para vislumbrar todo eso que muchas veces por la rutina dejamos de lado. Nos invita a ver más allá y a cuestionar aquello que sabemos o a aprender un poco más.





Un perdido

Por Claudio Aguilera

**¿Quiénes son los niños perdidos?
Son los niños que se caen de sus cochecitos
cuando la niñera no está mirando.
Si al cabo de siete días nadie los reclama se los envía
al País de Nunca Jamás para sufragar gastos.
Yo soy su capitán.**

PETER PAN

Perderme fue uno de los terrores de mi infancia. Probablemente no fui el único. El caso de Rodrigo Anfruns, un niño de seis años secuestrado desde su hogar, estaba fresco en la memoria de nuestra generación y las posibilidades de desaparecer, o ser desaparecido, nos habitaban como una amenaza a la cual no sabíamos dar nombre. Por esa época soñaba frecuentemente que conducía un automóvil y avanzaba por calles desconocidas. En algún momento tomaba conciencia que no sabía manejar y era incapaz de volver a casa. En la vida real, las cosas no iban mejor. En uno de los muchos colegios que estuve antes de los diez años, opté simplemente por quedarme en la sala de clases por temor a no recordar el camino de vuelta. Hace algunos meses supe a través de las noticias que ese colegio pudo haber sido centro de detención y tortura durante la dictadura.

Comencé a memorizar imágenes que me ayudaran a regresar cuando salía de casa. Un árbol, el color de la reja de una casa, una marca en el pavimento. Si Pulgarcito lanzaba migas de pan, yo fijaba la atención en puntos específicos de mi camino. Aprendí a distinguir diseños, a poner atención en las grietas del pavimento, en los letreros de los negocios y en las formas de los árboles. Pero ni Pulgarcito ni yo contábamos con la naturaleza traicionera de las circunstancias. Lo supe durante un paseo a una playa atestada. Antes de ir hasta el quiosco para comprar un helado intenté memorizar nuestro quitasol multicolor. Caminé confiado. Compré el helado y cuando quise regresar descubrí que había un centenar de quitasoles idénticos.

ilustracion de Alfredo Adduard para una edición de Peter Pan de Zig-Zag de 1943

Rebecca Solnit en su extraordinario ensayo *Una guía sobre el arte de perderse* comenta que los niños se pierden con menos frecuencia que los adultos porque rápidamente se dan cuenta que están perdidos y que necesitan ayuda. Y saben que la mejor técnica es quedarse quieto, fijo en un mismo punto hasta que alguien venga por ti. Quizás si hubiera tenido esa información a esa edad me hubiera sentido algo más seguro.

Sin embargo, el miedo no me detuvo, por el contrario, fue un impulso. Junto a mi hermano, cinco años menor, nos hicimos aficionados a recorrer el barrio para jugar a perdernos. La idea era caminar usando distintas rutas y ser capaces de volver sobre nuestros pasos. Había una mezcla de inquietud, temor, desafío y triunfo irresistible para dos exploradores urbanos como nosotros. En una época en que las calles aún pertenecían a los niños, era lo más cercano a la libertad que podíamos experimentar. No solo era el deseo de irse de la casa, que muchos niños experimentan tempranamente, era la capacidad de volver a ella lo que nos hacía sentirnos grandes. Caminábamos silenciosamente, él mirando el suelo buscando monedas o piedras brillantes. Yo concentrado en la ruta de regreso. De vez en cuando me preguntaba si estábamos perdidos y yo siempre respondía que no. Aunque fuera mentira. Perderse era cuestión del azar. Volver era una decisión.

“Ninguno de los niños perdidos sabe ningún cuento”, se quejaba Peter Pan. Yo sí me sabía algunos. Por esa misma edad encontré una forma más segura de extraviarme: los libros. Primero leídos por mi madre, luego en solitario en jornadas que tenían un tiempo propio, lejos de la vida doméstica, de los horarios y de las penurias cotidianas.



ilustración de Alfredo Adduard para una edición de Peter Pan de Zig-Zag de 1943

Con frecuencia mis héroes de aquellos años se perdían. Algunos, como Papelecho, lo hacían para sentirse queridos, mientras que Perico se lanzaba a recorrer Chile para no separarse de lo que más quería. Otros, como Robinson Crusoe y los personajes de *La isla misteriosa*, ante la imposibilidad de regresar al hogar, intentaban recrear su casa, solo para darse cuenta que el hogar es algo más que un techo donde capear la tormenta. También hubo algunos que jamás regresaron. La imagen de Arthur Gordon Pym navegando hasta desaparecer en una resplandeciente blancura me ha acompañado desde entonces.

Los que vuelven ya no son los que eran antes. Perderse es una forma de ganarse. Lejos del mundo conocido, de la protección y reglas familiares, enfrentados por primera vez a la vida en toda su magnitud y ferocidad, aprendemos a ser. “Llamadme Ismael”, dice afirmando su identidad el protagonista de *Mocha Dick*, el único superviviente del Pequod.

Yo seguía jugando a perderme, y a perder el tiempo que durante la infancia siempre parece inagotable, por las calles de un Santiago que jamás pisé con Martín Rivas, por una ciudad turbia que apenas atisbaba guiado por Roberto Lagos, el protagonista de *La vida simplemente*, de Oscar Castro, o junto a Bobby en *Patatas de Perro*, de Carlos Droguett, y a Aniceto Hevia en *Hijo de Ladrón*, de Manuel Rojas, caminando incesantemente por laberintos de cemento y de palabras.

También me extravié en las selvas de Quiroga, en los océanos de Coloane, los mundos desconocidos de Asimov, las llanuras del lejano oeste y los parajes exóticos de Salgari y London. Fui uno de aquellos que encontró la ciudad perdida de Pacha Pulai. Vagabundeando por el Mississippi con Tom y Huck o buscando tesoros con Jim, pasé momentos que eran el único tesoro que necesitaba. Perdido, nunca estuve solo. Y al cerrar el libro volvía a casa, y como el Max de Maurice Sendak, perdido entre emociones que nunca había sentido, regresaba para darme cuenta que la comida aún seguía caliente.

En ese intenso periodo de formación lectora, y aún hoy, los amplios espacios de la naturaleza fueron enormes

espejos donde descubrí el reflejo, distorsionado, amplificado o embellecido, del multiforme rostro de la especie humana. En ese deambular imaginario, pero que provocaba en mí reacciones reales, miedos, tristezas, alegrías y amores, al pasar cada hoja e incluso varios días después de finalizar la lectura, encontré el mapa y la brújula. Y poco a poco fui perdiendo el miedo a perderme.

Hoy escribo historias para las niñas y los niños que se sienten perdidos, para los que se han extraviado en el camino y para los que la vida les ha arrebatado eso que amaban. Pero también para las niñas y los niños perdidos que siguen viviendo en los adultos que somos. Y para mí, por supuesto. Porque escribir es otra manera de perderse y encontrarse. Regresar a casa siguiendo trozos de

mí que se fueron quedando en el camino, recuerdos enredados en las zarzas, sensaciones arrastradas por la lluvia, palabras que dejé de oír hace mucho tiempo.

Escribí *Hermanos* y *La cabeza de Elena* pensando en aquellos que se han alejado de sus familias. Ahí fue para los que han perdido el camino y el sentido. *9 Kilómetros* nació para acompañar a quienes deben multiplicar sus esfuerzos para no perder el rumbo. No construí faros. No despejé un camino de retorno, simplemente porque no existe UN camino. Apenas ofrecí una voz que repite incansablemente “esta historia es para ti”. Porque mientras alguien nos cuente una historia no estaremos perdidos. &



Claudio es escritor, editor, periodista e investigador especializado en ilustración chilena. Jefe del Archivo de Láminas y Estampas de la Biblioteca Nacional. Cofundador de PLOP! Galería y director editorial de Letra Capital Ediciones. Autor de los libros infantiles *9 kilómetros*, *Mi papá no sabe cantar*, *La cabeza de Elena*, *Ahí*, *Hermanos* y *Peumancura*. Además de los libros de divulgación *Ilustración a la chilena* y *Antología visual del libro ilustrado en Chile*.



La historia antes de mí

Intercambio intergeneracional y ruralidad

Por Viviana Tapia Loyola

La comuna de Río Claro está inserta en la Región del Maule, una de las cuatro regiones más rurales del país según el CENSO del 2017. El Reporte Comunal de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile BCN (2021), da cuenta de que un tercio de quienes habitan la comuna pertenecen al grupo de adultos mayores y a niñas y niños menores de 14 años. Respecto de la población infantil, el 100% de las matrículas son municipales, es decir, no hay establecimientos particulares o particulares subvencionados en la comuna. Se destaca también que para la educación media no se reconocen establecimientos científico humanistas.

Al recorrer la comuna de Río Claro se pueden apreciar grandes extensiones de plantaciones, entre las que destacan las manzanas, las avellanas y el tabaco. En medio de este paisaje se insertan las escuelas rurales El Bolsico y Paso Ancho, bautizadas con el nombre de sus respectivas localidades, las cuales se caracterizan por ser multigrado y tener una dotación docente que asume la jefatura de cada curso y uno que otro apoyo temporal en caso de promover la educación artística de la escuela. La mayor parte de los padres y apoderados de ambas escuelas desarrollan trabajos de temporada relacionados con la recolección de frutas, y la dinámica familiar se organiza en torno a ello: durante las estaciones de primavera, verano y entrado el otoño, se vuelcan al trabajo, mientras que durante el invierno suelen estar en sus hogares. Por esta razón las infancias y los adultos mayores deben buscar compañía y resguardo fuera de casa, lo que se encuentra generalmente en la escuela y en diversas organizaciones.



La comuna de Río Claro, según el reporte de la BCN 2021, tiene una población aproximada de 14.859 habitantes de los cuales 2.258 son adultos mayores y 2.686 son menores de 14 años. Ambos grupos equivalen al 33,5% aproximado de su población total. Al igual que en las mediciones nacionales, las proyecciones para Río Claro consideran un incremento de la población adulta mayor, superando el índice nacional y regional, alcanzando un 84,7% (versus el 72,95% regional y 65,64% nacional) lo que indica un envejecimiento de la comuna.

Reporte Comunal 2021. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN] (2022).



Ambas escuelas se esfuerzan por mantener y aumentar la matrícula para prevalecer en el territorio. Desde estos establecimientos se reflexiona y entiende la necesidad de su existencia como eje estratégico para el desarrollo académico y también comunitario, ya que suelen funcionar como sedes de eventos (bingos, bailes, muestras artísticas, etc.) y como punto de encuentro de juntas de vecinos y comités de agua potable o de vivienda. Pese a ello, desde la institucionalidad municipal, se realizan esfuerzos por centralizar la educación en unos pocos establecimientos que permitan concentrar la demanda estudiantil y así amplificar la dotación de profesionales y de especialidades dentro de las escuelas, con el fin de mejorar los resultados académicos. Esto se estimula, por ejemplo, a través de la implementación de traslados gratuitos desde las periferias a los centros educacionales en promoción, los cuales están ubicados en las principales arterias de la comuna.



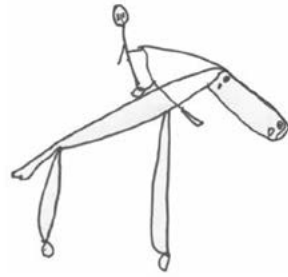
Intercambio generacional: La historia antes de mí

La vulnerabilidad y desamparo de la niñez y de los adultos mayores en la comuna de Río Claro, motivó a la Municipalidad a desarrollar actividades que permitieran un intercambio entre ambos grupos. Esto se abordó a través de la creación de un libro de relatos que reflejara un diálogo intergeneracional. Para su elaboración, se llevó a cabo un proyecto dividido en dos etapas. En la primera, cada grupo trabajó por separado. Los adultos mayores participaron en talleres de estimulación cognitiva que favorecieran la memoria, la concentración y el desarrollo de actividades motoras. Por otra parte, las infancias exploraron las doce disciplinas artísticas que reconoce el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través de dinámicas participativas y creativas. Culminaron esta etapa con una instancia de investigación en la que las niñas y niños realizaron preguntas, buscaron información y la materializaron en alguna de las disciplinas abordadas.

La segunda etapa consideró el intercambio entre ambos grupos. Para lograr esto, se invitó a los más pequeños a entrevistar a las personas mayores, con el objetivo de indagar sobre el pasado de la localidad. En todos los grupos (dos en Paso Ancho y tres en El Bolsico) la actividad fue recibida, apreciada y trabajada con tanto entusiasmo que fue necesario interceder para dar cierre a los talleres.

Finalmente, los relatos de los adultos mayores fueron interpretados por las niñas y niños a través de poemas, cuentos, comics e ilustraciones. Este trabajo se sintetizó en un libro titulado *La historia antes de mí: relatos del sector El Bolsico y Paso Ancho* que fue entregado a cada participante y difundido a través de una actividad en la capital comunal que convocó a las autoridades locales. También quedó disponible en la principal biblioteca de la comuna y en las de ambas escuelas.

“Y lo otro el caballo, cuando no teníamos caballitos ahí en el potrero pescábamos un palo, le poníamos una cabecita de caballo nomás y se clavaba y se arreglaba”.



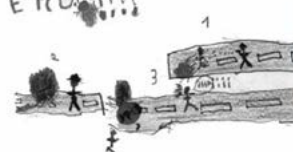
Ángel Sasso Quijada

Además fue entregado a la Fundación Superación de la Pobreza, donde actualmente se utiliza como insumo para nuevas intervenciones.

Esta experiencia nos invita a reflexionar acerca de las características de las comunidades y las matrices productivas en relación con los estilos de vida locales, aspectos que debieran ser un foco principal a la hora de entender las condiciones de escolaridad en zonas rurales que poco a poco se ven arrasadas por la lógica urbana. En este sentido, la “rurbanidad” se puede comprender como un fenómeno que afecta incluso a estos sectores que parecieran ser remotos y separados del entramado “agropolitano”, impactando en las lógicas de vida, apropiándose de los territorios y afectando en la construcción identitaria de las nuevas generaciones que, como vimos con este ejercicio, se interesan por conocer y reconocer su propia historia. &

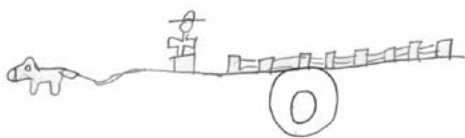


HANTIGUA MENTE EN EL LUGA
 HABIAN GRANDES
 !!AGU YERO!!!



Diego Rojas Sáez

carreta



Agustín Oyarzún Araya

¿SABÍAS QUE DESDE HACE UNOS AÑOS LA DEFINICIÓN DE RURALIDAD HA ESTADO EN TENSIÓN?

La dicotomía urbano-rural resulta insatisfactoria para comprender los fenómenos de crecimiento, identidad y producción de algunos territorios nacionales, por lo tanto, conceptos como “nueva ruralidad”, “ciudad rural”, “agrópolis” o “rurbanidad” surgen como un intento por llenar estos vacíos. En un estudio sobre la subjetividad de la adscripción territorial de la población regional, titulado “Ni urbanos, ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la región del Maule, Chile”*, dan cuenta de la discusión haciendo un breve recorrido por estas definiciones:



Nueva ruralidad: Estaría caracterizada por una baja densidad poblacional, fuertes relaciones vecinales, de parentesco y amplitud en las extensiones territoriales.

Ciudad rural: Se refiere a territorios que según su extensión debieran ser considerados urbanos, sin embargo, se rigen por patrones culturales y de producción agrícola.

Agrópolis: Es una red de territorios que se caracterizan por un volcamiento en torno a la producción industrial de la agricultura.

Rurbanidad: Se entiende desde la identidad de los habitantes. Aquí las características culturales urbanas y rurales se entremezclan transgrediendo el sesgo territorial.

* Ni urbanos, ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la región del Maule, Chile. Felipe Saravia, Francisco Letelier & Stefano Micheletti (2018). En *Cuaderno Urbano*, 24 (24), 27-46.

Viviana es socióloga. En los años 2018 a 2020 desarrolla dos ciclos de intervención en el programa Servicio País (SP). Actualmente trabaja en el fondart “Relatos del trigo, el fin del fundo y la parcelación de Los Cristales”. El programa SP pertenece a la Fundación para la Superación de la Pobreza, en el cual se insertan jóvenes profesionales a distintas comunas del país con el objetivo de levantar problemáticas y generar soluciones a partir de la estructura de oportunidades presentes en el territorio.

Maestros y aprendices

Socaire, una escuela rural de Atacama

Por Luis Pérez

Lo primero que ofrecí a mis estudiantes fue algo que en general no acostumbramos a hacer; les expliqué que todas y todos somos maestros y aprendices. Creo que esta es una de las llaves fundamentales de la educación.



Elegí la docencia impulsado por el deseo de enseñar y aprender. Disfruto compartir con las infancias que orientan mi mirada pedagógica y vital, y mientras las acompaño en esto que es “crecer” me nutro con ellas. El verano del año 2016, luego de cumplir 15 años ejerciendo mi profesión, Profesor de Educación General Básica, decidí embarcarme en una aventura y me fui a trabajar como profesor rural a la Escuela San Bartolomé de la localidad de Socaire, ubicada a 90 km al sureste de San Pedro de Atacama y a 3500 metros sobre el nivel del mar. Ahí vivían aproximadamente unas 800 personas pertenecientes a la comunidad indígena Licanantay (Atacameños).

La escuela estaba formada por tres profesionales de la educación estables –quienes vivíamos en una casa otorgada por la Municipalidad–, una asistente de la educación y una manipuladora de alimentos, ambas del pueblo. El resto del personal era itinerante e iba solo algunos días a la semana.

Si bien en mis 15 años ejerciendo la docencia había compartido y aprendido en diversos contextos educativos, nunca había tenido la experiencia de conocer y vivenciar en primera persona la educación rural. Compartir y trabajar en esta escuela me sirvió, primero que todo, para dejar de lado el romanticismo que sentía en torno a la ruralidad. Iba a hacer mi trabajo con las mismas ganas, profesionalismo y dedicación que en cualquier otra parte, asistiendo procesos educativos de niñas y niños que en estos tiempos están conectados con diversos contextos sociales a través de nuevas tecnologías. Mi labor, entonces, se centró en facilitar estrategias que ayudaran a manejar la información conocida, además de acompañar con herramientas sociales y emocionales que les permitieran, en un futuro no tan lejano, desenvolverse con una autoestima positiva que favorezca un adecuado desarrollo de su personalidad.



Educación Montessori, educación tradicional y ruralidad

Acompañé un grupo multigrado de 4°, 5° y 6° básico. Eran tres niños y seis niñas, de los cuales cinco debían dejar ese año la escuela para incorporarse a uno de los dos liceos de la comuna. Lo primero que ofrecí a mis estudiantes fue algo que en general no acostumbramos a hacer; les expliqué que todas y todos somos maestros y aprendices. Creo que esta es una de las llaves fundamentales de la educación. A los adultos solo nos corresponde asistir procesos y los estudiantes nos dan luces para comprender la etapa que viven y nos muestran la realidad cultural y social de su entorno. Es así, escuchándoles, como podemos mostrarles y compartir nuevas maneras de explorar aprendizajes.

Nos podemos valer de la Educación Montessori para acompañar y educar en sintonía para la vida. Dentro del desarrollo de la jornada podemos ofrecer un espacio en el que todas y todos participamos en una conversación circular, idealmente en el suelo para estar al mismo nivel. Es muy hermoso ver cómo estos momentos de encuentro, que en un comienzo pueden ser extraños si no hay costumbre, luego de un par de semanas, son integrados al grupo. Este espacio diario, que ayuda a las y los estudiantes a expresar sus inquietudes, anhelos, alegrías y preocupaciones, nos invita a observarnos, conocernos, explorarnos y reconocernos desde la afectividad.

Al trabajar con nueve niñas y niños en el aula fue posible incluir, con mayor facilidad, estrategias que entregan comodidad y autonomía en el aprendizaje: un cómodo rincón de lectura, mesas agrupadas para desarrollar el trabajo colaborativo, espacios personales para organizar los materiales, mesa de observación, set de mandalas para realizar cuando se necesita concentración y, por supuesto, hacer al territorio parte del salón.

Una vez integradas las nuevas dinámicas y rutinas por parte de las niñas y niños, realizamos un trabajo de conversación con cada una de las familias, compañeras fundamentales en el proceso de aprendizaje. Fue lindo ver cómo seguían el proceso de sus hijas e hijos desde la confianza y la cercanía, considerando que a las personas adultas en ocasiones nos cuesta enfrentar cambios.

Una labor fundamental en la escuela era la de la educadora tradicional, Sra. Janette, quien con su humildad y sabiduría invitó a los adultos aforinos que ahí trabajábamos a que nos incorporáramos a la cultura del territorio desde la vivencia, resignificando las tradiciones ancestrales como grandes protagonistas del aprendizaje diario de las niñas y niños.

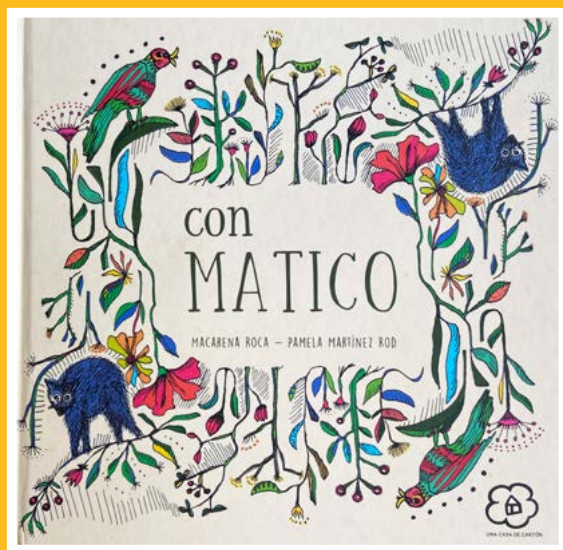
Vivir esta experiencia me enseñó que cuando trabajamos en un lugar geográficamente alejado de las grandes ciudades no “hacemos patria”, sino que estamos acercándonos a un territorio habitado por seres humanos con una sabiduría ancestral que gentilmente comparten con quienes vamos a entregar humildemente nuestro quehacer, y esto amerita un gran respeto por el otro, escucha y apertura al aprendizaje. Como visitantes debemos abrir nuestros sentidos, estar dispuestos a aprender desde el corazón, respetar profundamente a las y los moradores del lugar, quienes muchas veces llevan siglos de exclusión, en los que no se ha valorado sus costumbres y creencias como corresponde.

Actualmente he vuelto a la educación pública y rural, esta vez en la hermosa costa valdiviana. Socaire fue mi escuela para llegar a un territorio con similares características, pero con un paisaje opuesto. Siempre seré un aprendiz de niñas, niños y familias habitantes, conocedores de la tierra y lo ancestral. &



Luis es Profesor de Educación General Básica y actualmente se desempeña como docente en la Escuela Rural Los Pellines en la Región de Los Ríos.

CON MATICO: Atesorar la sabiduría heredada



Libro: **Con Matico**

Editorial: **Una casa de cartón**

Año: **2019**

Textos: **Macarena Roca**

Ilustraciones: **Pamela Martínez Rod**

Por **Daniela Rosas**, periodista y profesional de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de la Región de Los Ríos. Difunde el trabajo de autoras del sur de Chile por medio del collage. Puedes encontrar su trabajo en el instagram [@austr_alas](#)

¿Qué se nos viene a la mente y al corazón cuando pensamos en nuestras abuelas? Para muchas personas, las abuelas simbolizan los saberes, un regazo seguro y amoroso, donde todos los sentidos están en armonía. Porque las abuelas tienen esa sabiduría que a ellas les han transmitido sus ancestros, y que hacen lo propio con sus nietas y nietos; enseñan la tradición oral, que son todos esos relatos, juegos y canciones que han acompañado a generaciones y construyen nuestra identidad. Y, por supuesto, son maestras en contarnos los secretos de la naturaleza de la que tenemos mucho que aprender y resguardar. De esto y mucho más, nos habla el libro *Con Matico* escrito por Macarena Roca e ilustrado por Pamela Martínez.

La historia comienza con la imagen de una niña y su abuela, que va desencadenando un colorido y breve viaje a la ternura y abrigo del hogar familiar, pero también a las profundidades del bosque y los seres que lo habitan. En sus páginas, la niña va describiendo el lugar donde vive su abuela –alejado de la ciudad de Valdivia– rodeado de senderos vestidos de árboles y especies de la fauna sureña. Es un relato con mucha identidad, porque transporta a esas conversaciones familiares al calor del fuego, y a descubrir que las personas mayores tienen tanto que enseñarnos de la naturaleza, como en el caso de esta abuela, experta en identificar a las aves solo al escuchar su canto a lo lejos y en curar las enfermedades con las hierbas y plantas medicinales que recolecta en sus caminatas junto al río.

Las ilustraciones que acompañan a este texto están creadas con trazos en lápiz pasta, que aportan una sensación orgánica a la historia, y con una composición onírica llena de detalles de la flora y fauna nativas. Las imágenes, además, entregan un movimiento constante que simula los cauces de las aguas y la lluvia, en las que confluyen la naturaleza y elementos propios del imaginario de las infancias, como juguetes, barcos y mariposas gigantes.

Este libro es una invitación no sólo a leer y relacionarse con el territorio de una forma distinta –a recorrer los bosques y conocer más del poder de la naturaleza, valorarla y cuidarla–, sino que, además, propicia la reflexión para encontrarnos intergeneracionalmente con las personas mayores de nuestra familia y entorno, cuya sabiduría podemos rescatar y reconocer como parte de nuestro patrimonio inmaterial. Al leer sus páginas nos escapamos de la vorágine de la vida, que en la ciudad pasa tan rápido. Con los poderes curativos del matico nos sumergimos hacia un momento abundante en aromas, cariño y colores, que nos motiva a valorar las cosas sencillas que nos presenta la vida.



Fotografía: Eduardo Tentoni

RECOLECTORES DE POEMAS

Por Valeria Tentoni

Hay cosas que crecen sin que nadie las empuje, como los árboles, las nubes y el viento que, lejos de empujar, simplemente se abre paso. “El cielo no se sorprende cuando de repente estalla un relámpago”, escribió Suzuki, y quizás en el carácter impertérrito del cielo ante las tormentas podamos encontrar algunas pistas para pensar aquellos poemas que, como flores silvestres, parecen cosechados a mano directamente del paisaje.

“¡Ah! Qué preciosura, entre las hojas verdes los rayos del sol”, reza un haiku del japonés Matsuo Bashō. El pintor Vincent van Gogh, en una de las muchísimas cartas que le escribió a su hermano Theo, decía que le daba mucha pena que las personas no encontrasen las cosas lo suficientemente hermosas. Así, van Gogh estaba diciendo también que la belleza es un modo de ver, una mirada que se posa con benevolencia, con asombro, con curiosidad y con veneración sobre cierta cosa, quizás cualquier cosa.

“Aquí la naturaleza es muy bella”, seguía el retratista de girasoles, trigales, álamos y perales. El sobre viajaba desde Nuenen, un pequeño pueblo en los Países Bajos, rodeado de molinos, donde van Gogh pasó uno de los periodos más fértiles de su producción. Ahora, Nuenen es una ciudad –y Vincent una estatua en su plaza central– pero por esos días de 1884 él pintaba carretas de bueyes y viejas torres que encontraba por los campos: “Te escribo bastante rápido; sucede que estoy apurado por el trabajo; a menudo trabajo temprano por la mañana, o bien por la tarde; a esas horas, todo es a veces tan hermoso, tan hermoso que no puede describirse”, le explicaba a su hermano.

Mostrar antes que describir: precisamente así trabajan casi siempre los haikus. Una atención adoradora que estaciona, de repente, en cierta escena, en cierto momento. “Silencio, en la roca permea la voz de la cigarra”, sigue Bashō. “Manos que recogen la semilla del arroz. Antiguamente teñían”, en otro.

No es casual que van Gogh haya conocido y se haya inspirado en el estilo nipón. “El japonés dibuja ligero, muy ligero, como un relámpago; es que sus nervios son más finos, su sentimiento más simple”, escribió en otra carta. Como un relámpago que estalla de repente en el cielo, sí, “y cuando ocurre, puedes contemplar una vista maravillosa”, le responde Suzuki desde su libro.

¿Pero cómo buscar hoy en día, tantos años después de esos señores, esos poemas que parecen, más bien, regalos de la naturaleza hechos en secreto a sus poetas predilectos? ¿Cómo convertirnos en amigas de las flores, al punto de que se decidan a hablarnos? Una estrategia posible sería la de imitar a los árboles, que naturalmente atraen los rayos tan solo con estar “de pie”: la descarga de electricidad buscará siempre el camino más fácil para llegar al suelo desde la nube. Convertirnos en conductores o escaleras, en el camino más corto para llegar a la casa del poema.

Hay poemas así de simples y así de bellos, por ejemplo, en los libros de la argentina Roberta Iannamico, verdadero arbolito magnificente. Roberta nació en una ciudad mediana, vivió después en una ciudad enorme y se decidió, al fin, por un pueblito de ensueño, rodeado de valles y sierras, cruzado por arroyos y bosques intempestivos. “Corté una rosa amarilla/ hermosa y perfecta/ y me hago un ratito/ porque se merece un poema/ sos/ la primera rosa amarilla/ que habita en mi casa/ dicen que sos desdén/ o desprecio/ que no sé si es lo mismo/ pero dicen tantas cosas / hechas de palabras/ hechas de letras/ que en nada se comparan/ con tu suavidad/ con tu perfume/ con tu forma/ y yo te despreciaba/ por ese

tonto dicho...”, leemos en uno. O en otro, que se llama *Siesta*: “Un bosque de álamos secos/ entre dos montañas/ álamos impresionistas/ el sol de una tarde de invierno/ pasan rayos entre los troncos delgados/ los troncos telegrafados/ los troncos con sistema braille/ los troncos con escrituras/ y abajo/ el pastito/ verde fresco/ entibiado en partes por la luz/ amarilla del sol/ de un claro dorado/ de un dorado transparente/ yo me tiré/ al pie de un álamo/ su raíz era mi almohada/ se veía el cielo/ entre dos montañas”.

“Roberta se arrodilla frente a lo natural, lo mira, lo escucha, lo huele sin tratar de traducir para que los elementos le manifiesten sus nombres, algo así como universales, los apodosos que los pájaros usan para llamar al vacío, al aire físico y echarse a volar. Los de la micronesísima naturaleza donde una es una partícula y donde nuestra identidad se desvanece”, escribe Fernanda Laguna en el prólogo a *Rosa*, su antología de poemas.

Y por dar otro ejemplo que convoque a su vez ejemplos en sus propias bibliotecas, hay otra poeta cosechera, también argentina, llamada Edith Vera. Ya no vive, pero vivió en Villa María, sobre la margen del río Ctalamochita, y fue además directora de un jardín de infantes. Como Roberta, la poesía de Edith disfruta de un lazo directo con las plantas, las estrellas y los animales.



Fotografía: Eduardo Tentoni

“Allá en la casa de la amapola/ hay tres ventanas para mirar./ Por una, se ve la luna,/ por la otra el lucero/ y por la otra el sol./ ¿Por cuál deseas mirar?”. Sus libros para niñas y niños, mayormente desperdigados e inéditos, ahora se pueden leer en una antología llamada *El silbido de vientos lejanos* que reúne sus poemas, dibujos y canciones. “Al galope de mi alazán/ cruza los campos en flor/ y saluda al sol de la mañana./ En el agua bebe mi caballo/ y en el agua mojo yo mis pies”, dice en una de ellas, para que imaginemos su música.

“Decimos amapola/ y la boca se nos llena de pétalos,/ de un dulce sabor/ a verano y a trigo”. Emparejadas con la naturaleza, humildes y amistosas, las voces de estas dos poetisas respetan el volumen del canto de los pájaros y se parecen a los susurros misteriosos de la lluvia. Son poetisas tomando versos, por mano propia, del banquete vegetal; poetisas al aire libre, como van Gogh pintaba sus telas, en especial “La cosecha”, un paisaje luminoso que más que una pintura podría ser un sol.



¿Y cómo es que, al leerlas, el sol nos dora la piel desde el libro? Así lo explica Roberta: “Nunca encuentro un lugar para escribir en mi casa. Una vez me habían regalado un escritorio y no tenía dónde ponerlo, y un amigo poeta me dijo: tu escritorio es la naturaleza. Y me encantó. La verdad que tiene razón, yo no me adapto ya a un escritorio. Al menos para escribir estas pavaditas, que es lo que finalmente termina siendo mi escritura. Creo que es eso, que escribo mucho afuera, y por más que escriba cualquier cosa, sin querer, eso traspasa. Es la posibilidad que tienen las palabras de estar cargadas energéticamente, primero de su significado, segundo de la carga que de por sí tiene el sonido de las letras. Pienso que las palabras son algo absorbente, que captan. Las palabras tienen mucha capacidad de portar cosas, más de lo que pensamos. Y eso es lo que, de alguna manera, cuando se lee, se libera”. &

Valeria nació en Bahía Blanca, Argentina. Publicó libros de poesía y de cuentos, y obtuvo el Primer Premio en el Concurso Latinoamericano de Cuentos Marta Brunet. Es autora de *Viaje al fondo del río*, con ilustraciones de Guido Ferro, libro álbum recomendado por Fundación Cuatrogatos y seleccionado en el programa Argentina Key Titles 2022.

Escuela Rural Los Pellines: Una comunidad con raíces

Por Verdad & Belleza



La Escuela Rural Intercultural Los Pellines está inserta en medio de la Selva Costera Valdiviana. Aquí se lleva a cabo un proyecto educativo integral, con sello medioambiental, intercultural e inclusivo, en el que distintos saberes convergen en una misma misión: la búsqueda del buen vivir en armonía con la naturaleza. Aquí, se hace particularmente relevante incorporar saberes propios de la cultura mapuche-lafkenche de las comunidades que habitan esta zona costera. Por eso se integran herramientas didácticas Interculturales como la *ruka* interpretativa, el trabajo con huertas, la práctica del *palin* (juego que se desarrolla como deporte) y la conservación de tradiciones como el *Wiñol Txipantu* o *We Tripantu*.

En esta escuela, rodeada de verdes bosques, trabaja Jesús Palacios. Él es *kimeltuchefe* (educador tradicional) y enseña los conocimientos y la lengua mapuche lafkenche de su comunidad. En un día de sol, frente a la *ruka* y bajo el alero

de un arrayán, entre las voces de los niños, las niñas y los pájaros, nos regala unas palabras sobre su trabajo. Nos cuenta que la escuela y todos quienes la componen se relacionan con la naturaleza en forma comunitaria y, a la vez, se conectan con la tierra y los *ngen mapu* que habitan este territorio hace mucho tiempo. Nos explica con ímpetu, que ellos se involucran en la protección, cuidado, respeto y amor hacia la naturaleza. La escuela, nos comenta Jesús, busca también incentivar la recuperación y revitalización de los conocimientos antiguos mapuche lafquenche en el cual los *pichi keche* se comprenden a sí mismos, desarrollan su identidad y el amor que hay desde el *mapuche kimün* y el *mapuche rayentu*.

Jesús es generoso y se despidió con cariño mientras va a recibir a los *pichi keche* a sus salas. En la escuela se filtra la luz por todos lados, esta es una comunidad con raíces que sostienen, alimentan y acogen esperanza. &



Escuela Rural La Misión de Arique: Fomento de la lectura y la escritura con sello ambiental

Por **Claudia Andrade Arancibia**

Nuestra escuela está ubicada en la ruta Valdivia-Antilhue, a 24 km de la ciudad de Valdivia. Dentro de los sellos educativos que nos identifican está el ambiental, por lo que de manera permanente realizamos diversas actividades y acciones para fomentar el cuidado, respeto y valoración de nuestro hermoso entorno natural.

Esto es posible desarrollarlo por medio del fomento lector. Para ello se puede recurrir a diferentes estrategias que se deben presentar a los estudiantes para que las apliquen en sus aprendizajes. Por ejemplo, se les puede proponer investigar y leer sobre un tópico determinado, seleccionar información relevante y transcribirla de puño y letra o con algún medio tecnológico como el computador, la tablet o incluso el celular. Si el asunto se relaciona con el cuidado de la naturaleza, estaremos integrando la educación ambiental en este proceso.

Concretamente, los *lapbooks* han dado buenos resultados para fortalecer la creatividad, la planificación y favorecer la comprensión de la lectura, ya que las niñas y los niños aprenden divirtiéndose. En estos libros hechos de cartulina se muestra en forma atractiva la información. Además contienen imágenes, dibujos y notas. En esta ocasión el tema fue sobre los cuidados del agua.

Este año tuvimos el privilegio de trabajar con el Proyecto Verdad & Belleza de la ONG Alerce. Mediante la realización de talleres con los estudiantes de 1° a 8° año y el apoyo

del equipo de coordinadoras, profesionales y personal comprometido con la educación y la naturaleza, se fortalecieron las prácticas de fomento lector y ambiental. En uno de los talleres se entregó a cada estudiante una carta escrita por los alumnos de la Escuela Rural Los Pellines, ubicada en el sector costero de Valdivia. Fue gratificante observar el rostro de los niños al ver los dibujos y leer las misivas y lo concentrados que estuvieron para responder a sus nuevos amigos a la distancia.

Este tipo de instancias e iniciativas enriquecen el aprendizaje y permiten vincular a los niños y niñas a otras realidades que comparten la preocupación por el medio ambiente y el planeta en general. &



Claudia es docente y directora de la Escuela Rural La Misión de Arique.





CON EL PULSO DE LA LETRA

Por Marian Lutzky

**Una escribía y escribía.
Era como hamacarse,
mecerse en esa cuerda llena de
acontecimientos, olvidarse del aula.**

LAURA DEVETACH
Oficio de palabrera

Dentro del buzón ya no caben cartas. Nadie quiere quedar afuera, los niños y las niñas hacen fila para hacer entrar el papel doblado y timbrado por la ranura de la caja, y luego corren al patio. Hablan de Emilia, una alumna de otra escuela que quieren conocer. Imaginan el paisaje de su casa, su colegio, con olor a sal y mar, allí por Los Pellines. Algunos se quedan en la sala y continúan, lápiz en mano. Por el pasillo los observan curiosos otros estudiantes. Dentro de la sala ellos trazan signos, dibujos, palabras, deseos, se detienen a pensar. “Cabezas hacia abajo escribiendo” dice asombrada la profesora Claudia. Ellos miran la hoja, se miran hacia adentro.



Las manos son curiosas, con ellas saludamos y sentimos la textura de la piel, el musgo de los árboles y el calor del sol. Sentimos. Percibimos las cualidades del mundo y sus efectos sobre nuestro cuerpo, como la temperatura, la dureza y la presión. Comparamos aquella suavidad del algodón con la mirada emocionada de una madre con su bebé y la dureza de una piedra con la impotencia ante ciertos sucesos irreparables. Con ellas se tocan los instrumentos más bellos como el piano, la guitarra o el arpa. Con ellas podemos tejer y aprendemos a trazar líneas, círculos y cuadrados. Las manos abren potes y cierran ventanas, cargan libros, dan vuelta las páginas. Con ellas jugamos a tomar los bloques y construir castillos, aprendemos a sumar. Luego, en la escuela, nos enseñan el alfabeto y comenzamos a copiar, con el lápiz, esos garabatos, hasta escribir el nombre propio. Dibujan las letras que, como huellas dactilares, nos harán irrepetibles. Aprendemos a escribir YO, MÍO, las manos forman parte de la construcción de nuestra identidad.

La invitación a escribir cartas a mano alzada y unir experiencias, permitió conocer paisajes, ideas, hábitos, miedos, amores y motivó la unión de dos comunidades distantes que se bañan de luz con el mismo sol. La palabra manuscrita de más de 100 niños y niñas, cargada con el peso y el pulso de cada letra, viajó de escuela en escuela y fue leída, compartida, comentada y escuchada.

“Me gusta ir al río en los días soleados a pensar y a hablar sola, a veces voy a una hamaca a escuchar música”, nos cuenta Antonella. “Yo y mi tío tenemos una vaca que cuando tiene terneros le sacamos la leche y después hacemos postres. También salgo al monte a buscar unos hongos llamados loyos y changles, se comen, hay que sacarle como la cáscara que tienen y lo malo se fríe con cebollas y papas ¡queda muy rico” dice Millaray. “Hola soy Matilda pero me dicen Mati. Me encantaría conocerlos ¿tienen mascotas? Yo tengo cinco gatos y cinco perros y ustedes tienen las líneas del tren”, “En mi casa siempre se escuchan los gallos cantar”, así termina Joaquín su carta.

Los niños y niñas de las escuelas Los Pellines y La Misión de Arique compartieron su mundo para conservarlo y ampliarlo. Disfrutaron del juego de la escritura y la espera de la carta que está pronta a llegar. De imaginar a otras comunidades, de viajar con los furgones que todos los días los llevan a su sala por un camino de tierra.

La palabra crece con la lectura y la escritura. “Leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita” dice Delia Lerner. Así, conectados, somos parte del mundo y crecemos a la par, mirándonos y reconociéndonos como habitantes de la tierra. &





Trabajamos por promover la responsabilidad y participación de las personas en el cuidado y respeto de nuestro patrimonio natural.



Te invitamos a conocer nuestro proyecto GATOPERRO.



www.ongalerce.cl

Verdad & Belleza: con las manos en la tierra. Experiencias de mediación y ruralidad.
Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura 2022,
del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

©ONG Alerce, 2023. Valdivia, Chile

Comité editorial: Marian Lutzky, Isabel Guerrero y Paula Marín

Coordinación editorial: Marian Lutzky e Isabel Guerrero

Gestión y diseño editorial: Trafun Ediciones / Diagramación: Sebastián Alvear

Ilustración de portada: María José Arce

Impresión por América Impresores



TRAFUN